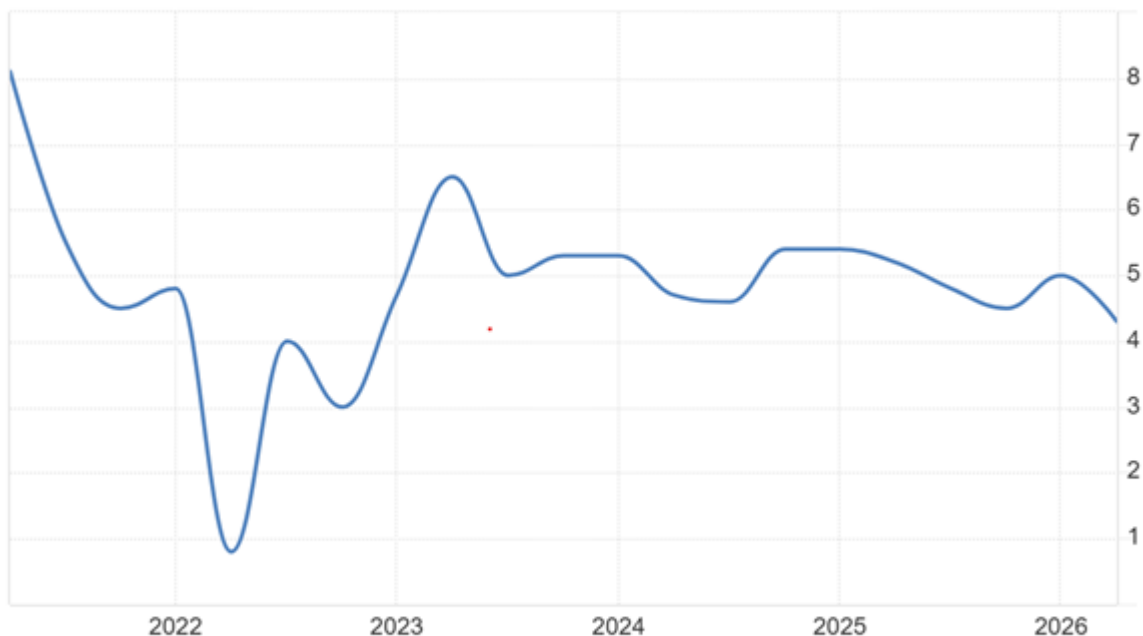


Imprimir

El crecimiento del PIB del segundo trimestre de China experimentó una desaceleración significativa, hasta el 4,3% interanual desde el 5,0% del primer trimestre y más fuerte que lo previsto. Ha sido el crecimiento más lento de cualquier trimestre desde el confinamiento pandémico en 2022. Pero, incluso con esta desaceleración del segundo trimestre, el crecimiento real del PIB de China para el primer semestre de 2026 se mantiene dentro del rango del gobierno con el 4,7 % interanual.

China GDP Annual Growth Rate (%)

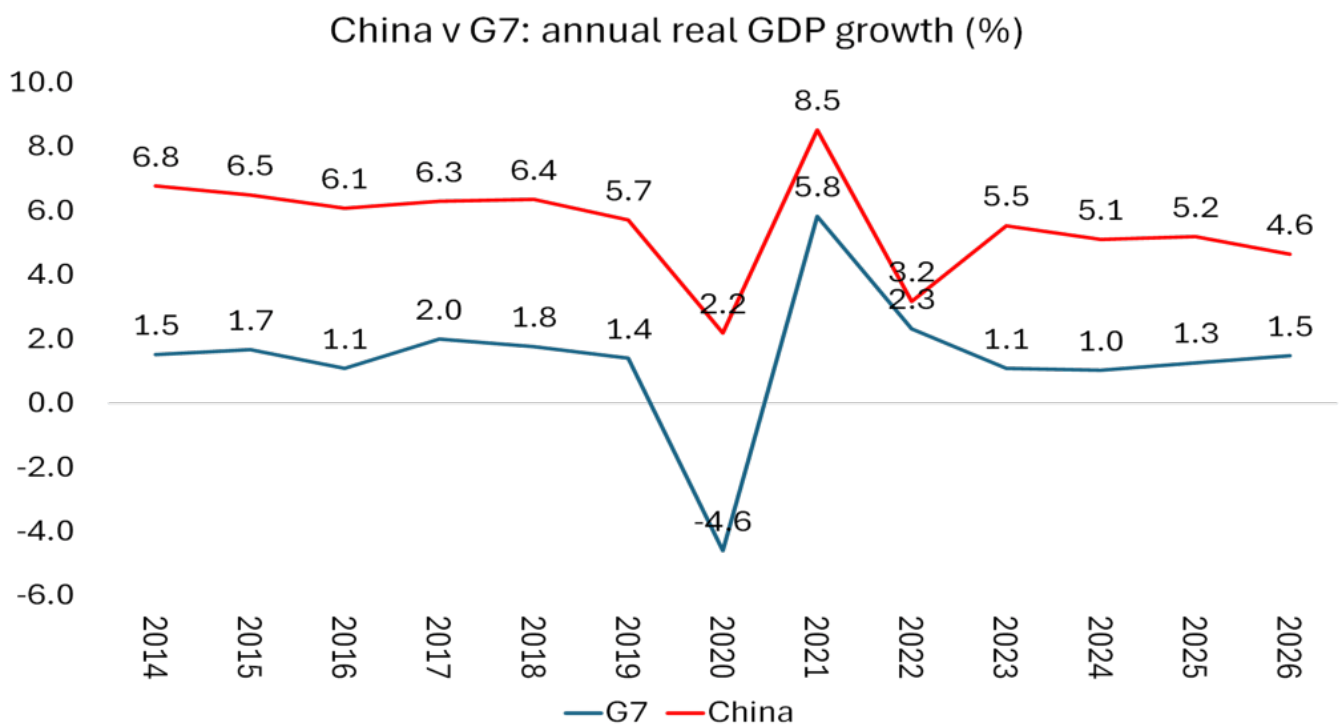


Source: tradingeconomics.com | National Bureau of Statistics of China

Sin embargo, los “expertos” occidentales siguen argumentando que esta desaceleración confirma su opinión de que China se dirige hacia el estancamiento. Tomemos los puntos defendidos por Ruchir Sharma en el FT, escritos antes de la publicación de esta última cifra de crecimiento. *“Aunque muchos pronosticadores siguen esperando que China supere a los Estados Unidos como la principal economía del mundo, su crecimiento alcanzó su punto máximo en 2021. Desde entonces, la participación de China en el PIB mundial ha caído en términos nominales del 18 al 16,5 por ciento, mientras que la participación de los Estados Unidos ha aumentado al 26 por ciento. La tasa de crecimiento de China ha caído por debajo*

del resto del mundo, incluidos los Estados Unidos. En términos reales, las estimaciones independientes ahora ponen el crecimiento de China en términos reales más cerca de cero que del objetivo oficial del 4,5 al 5 por ciento”.

Déjame responder a estos puntos uno por uno. En primer lugar, la tasa de crecimiento del PIB real de China puede haber alcanzado su punto máximo en 2014, pero la brecha entre la tasa de crecimiento promedio de China desde entonces y la de las economías del G7 no ha desaparecido. En promedio, desde 2014, la tasa de crecimiento de China ha sido más de un 4% más alta que la tasa de crecimiento promedio en el G7.



Sí, la participación de China en el PIB mundial ha disminuido en términos *nominales*, pero no en términos *reales*. Así que Sharma se equivoca aquí. La contracción en términos nominales es causada principalmente por un debilitamiento del yuan chino frente a un dólar estadounidense muy fuerte y una deflación nacional. Debido a que el PIB nominal se calcula en dólares estadounidenses actuales, el tipo de cambio y los cambios de precios comprimen artificialmente el tamaño de la economía de China en el escenario mundial. En términos reales, utilizando la Paridad del Poder Adquisitivo (PPP), podemos eliminar el efecto de las

fluctuaciones del cambio de divisas. Luego, en lugar de una caída de la participación de China en el PIB mundial del 1,5-2,0% puntos, en términos reales ha habido un aumento del 1,4% de puntos.

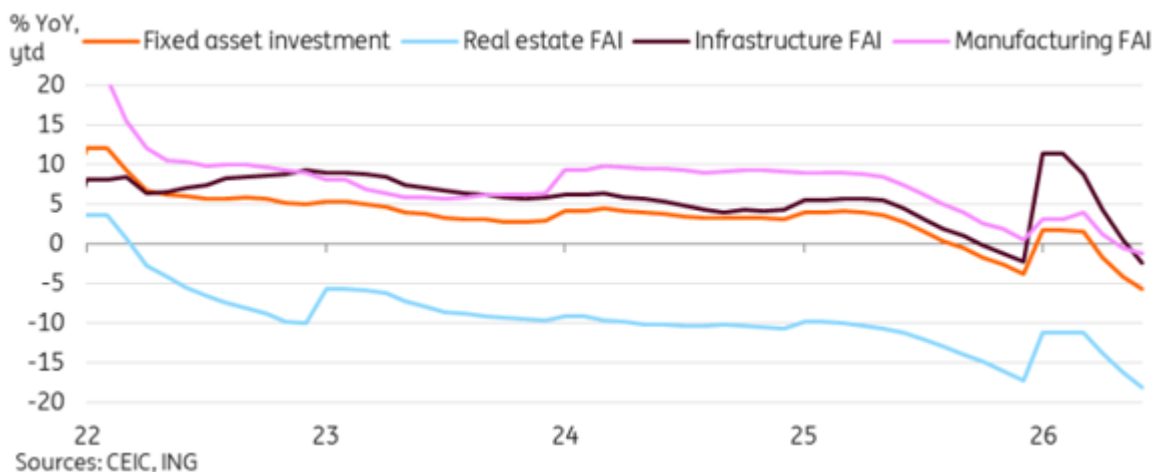
Datos de tendencias históricas (2021-2026)

Año	Participación nominal del PIB global	Participación real (PPA) del PIB global
2021	18,74 % (<i>Pico</i>)	18,5 %
2022	18,09 %	18,7 %
2023	17,28 %	18,99 %
2024	17,00%	19,31%
2025	16,70%	19,63 %
2026 (Actual)	16,50%	19,89 %

*Fuentes: Compilado a partir del seguimiento de FMI
DataMapper, Statista y TheGlobalEconomy.*

Además, la tasa de crecimiento de China no ha “*caído por debajo del resto del mundo*”, como afirma Sharma. Aquí recurre a “*las estimaciones independientes que ahora ponen el crecimiento de China en términos reales más cerca de cero que del objetivo oficial del 4,5 al 5 por ciento*”. ¿Cuáles son estas estimaciones “independientes”? Provenen de una fuente en particular, el Rhodium Group, una unidad de investigación occidental que afirma ser “*expertos*” en China. El Grupo Rhodium rechaza las estimaciones oficiales del PIB, argumentando que están sesgadas hacia arriba y no tienen en cuenta la débil actividad económica interna.

Rhodium afirma estimar el crecimiento de China de abajo a arriba mediante la desagregación de los gastos (no de producción) en sectores. Su método de “desagregación” básicamente se reduce a reducir las cifras oficiales de inversión en activos fijos mediante un múltiplo significativo del nivel de gasto de inversión en el sector inmobiliario. Y el sector inmobiliario, como es bien sabido, ha sufrido una grave crisis durante algún tiempo. En efecto, Rhodium reduce la tasa de crecimiento de la inversión en China (que en general está cayendo un 5,7 % interanual) a la tasa de crecimiento de la inversión inmobiliaria, que está cayendo al 18 % interanual, arrastrando la tasa general hacia abajo. Si utiliza la inversión inmobiliaria como medida de la tasa de inversión de China, no es de extrañar que llegue a cero para el crecimiento general.



Rhodium estima la tasa de crecimiento de China solo a partir de datos de “demanda”, como las ventas minoristas, el crecimiento del crédito y la “confianza del consumidor”. Ignora los indicadores de “oferta” como la producción industrial, las exportaciones y la fabricación en general. Pero la mayoría de las estimaciones occidentales del PIB de China no van por el camino de Rhodium. El Banco de Finlandia, por ejemplo, tampoco acepta las cifras oficiales y, en su lugar, realiza un seguimiento de las métricas de producción como la generación de electricidad, el flete ferroviario y las exportaciones netas. Encuentra que el crecimiento real del PIB de China se sitúa alrededor de un 1% por debajo de los datos oficiales, pero eso todavía significa que está alrededor del 4% anual.

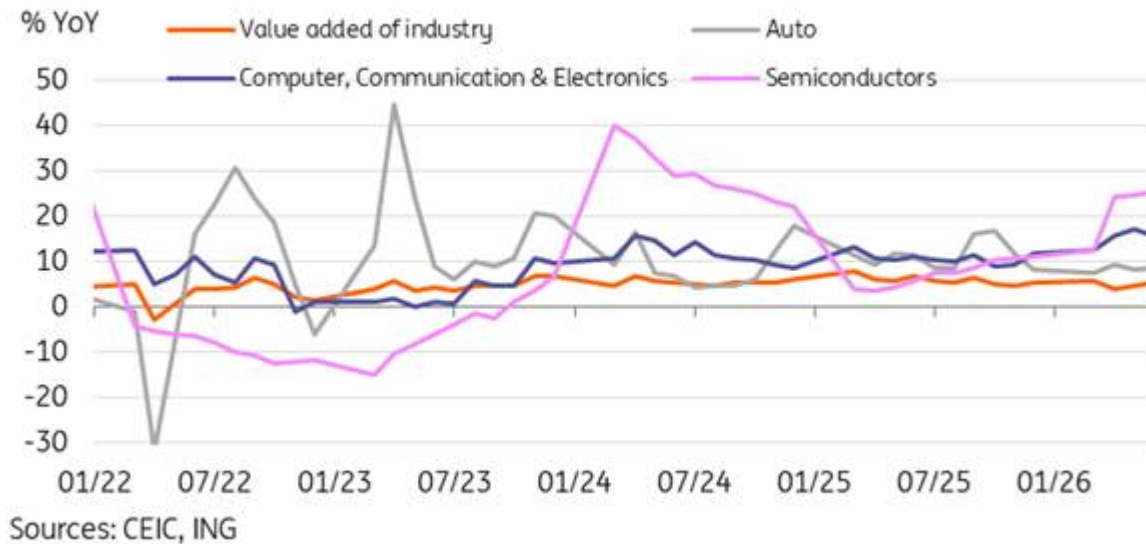
De hecho, la producción industrial de China aumentó un 5,4 % en la primera mitad de 2026, con una producción de un 6 % y un aumento del 14 % en el sector tecnológico.

China Manufacturing Production (%)



Source: tradingeconomics.com | National Bureau of Statistics of China

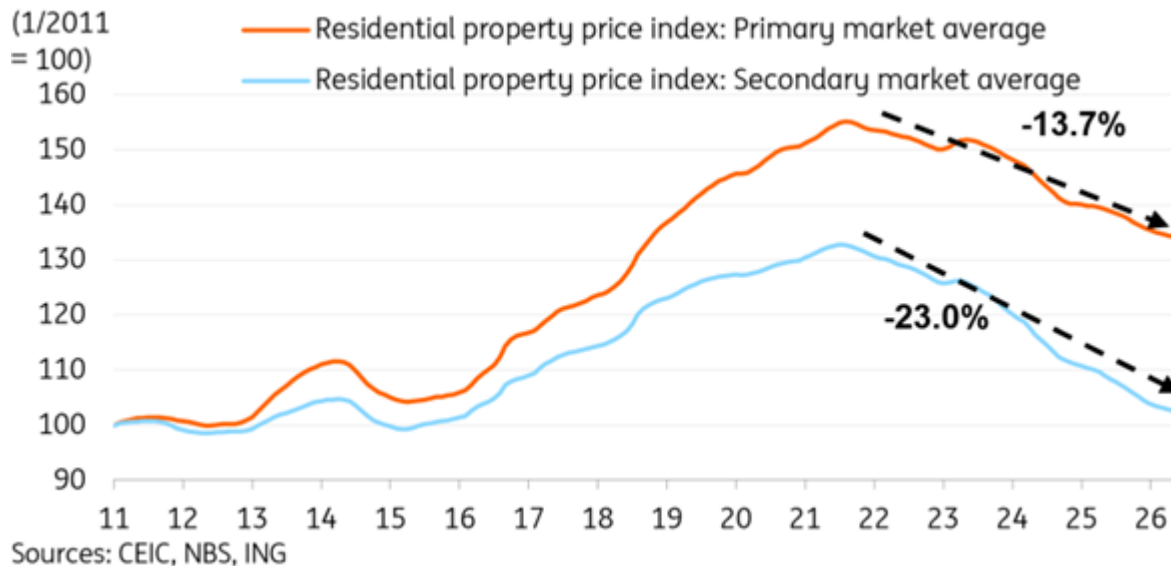
Mirando la industria de China, está claro que la demanda externa es el factor clave detrás del crecimiento, con un aumento del ferrocarril, los barcos y la industria aeroespacial del 18,2 %, los automóviles del 8,7 % y las computadoras, las comunicaciones y los equipos electrónicos del 15,7 %. La producción de semiconductores alcanzó un máximo de 17 meses del 25,4 % interanual en medio del continuo auge tecnológico.



Esto no es para descartar la actual desaceleración en el crecimiento general de la inversión. La inversión en activos fijos cayó un 5,7 % interanual durante la primera mitad del año y marcó el nivel más bajo desde mayo de 2020. La inversión del sector privado cayó un 8,5 % y la inversión estatal también cayó aún más, hasta el 2,3 %. Tanto las empresas privadas como las estatales parecen estar posponiendo los planes de inversión de capital, lo que se suma a un entorno de inversión ya débil.

¿Qué hay detrás de esto? El culpable es la continua caída en el sector inmobiliario y las dificultades para que los gobiernos locales lidien con la acumulación de deuda que se desarrollaron en espiral durante el auge inmobiliario. Estos son los impulsores de la relativamente débil demanda interna.

Los precios de las propiedades siguen cayendo, ahora a un ritmo mucho más lento, e incluso algunas ciudades están experimentando un pequeño aumento. Pero incluso excluyendo el sector inmobiliario, la inversión en activos fijos todavía disminuyó un 2,7 % en los seis meses hasta junio, cayendo aún más desde una reducción del 1,2 % en los primeros cinco meses del año.



El otro factor que deprime la demanda interna es el exceso de deuda dejado por el estallido de la burbuja inmobiliaria, que ahora se concentra principalmente en los gobiernos locales. Los préstamos realizados por los gobiernos locales a los promotores privados durante la burbuja inmobiliaria permanecen en los libros de contabilidad y muchos siguen paralizados a la hora de hacer más inversiones como resultado. Mientras que el gobierno central y los bancos estatales están ampliando la inversión y el crédito en “nuevas fuerzas productivas”, es decir, los sectores tecnológico y solar, los gobiernos locales no pueden seguir el ejemplo.

Así que una gran razón por la que la inversión general de China ha caído es la resaca del auge de la financiación inmobiliaria y de los gobiernos locales. Los líderes comunistas de China cometieron un gran error. Permitieron que la urbanización de China y el auge de sus ciudades y las casas en ellas se pusieran en manos del sector privado. No crearon un programa estatal y controlado nacionalmente de promoción de viviendas y, en su lugar, dejaron que los gobiernos locales financiaran a los promotores inmobiliarios privados.

Así, el gobierno chino permitió una expansión masiva de la inversión improductiva y especulativa por parte del sector capitalista de la economía. En el impulso para construir suficientes casas e infraestructura para el fuerte aumento de la población urbana, los gobiernos centrales y locales dejaron el trabajo a los promotores privados. En lugar de

construir casas en alquiler, optaron por la solución de “libre mercado” de promotores privados construyendo para la venta. Por supuesto, había que construir casas, pero como dijo el presidente Xi tardíamente, *“las casas son para vivir, no para especular”*.

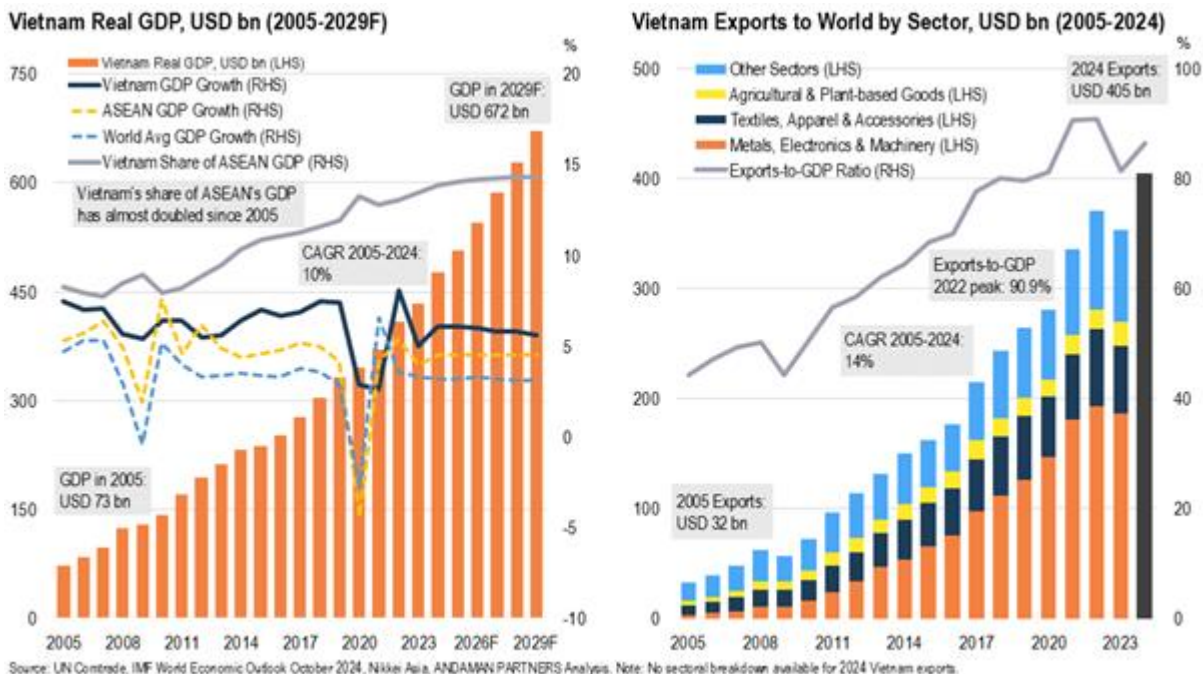
Como resultado, la mayor parte de las “empresas zombi” de China son promotores inmobiliarios, que siguen actuando como un freno en el crecimiento general y la inversión a nivel nacional. Los gobiernos locales han sido asignados para absorber muchas de estas deudas incobrables de los bancos locales y los promotores inmobiliarios, mientras que se les ha impuesto límites restrictivos de emisión de deuda, y Beijing sigue señalando un apoyo limitado.

La expansión económica de China sigue en curso, pero depende en gran medida del comercio de exportación. A pesar de los aranceles de Trump y otras sanciones (¡que se agregan cada día!), las exportaciones de China al resto del mundo han alcanzado niveles récord. Las exportaciones de China aumentaron un 27 % año tras año hasta un máximo histórico de 412 mil millones de dólares en junio de 2026. Este crecimiento impulsó el valor total de las exportaciones de China para la primera mitad de 2026 a 2,12 billones de dólares (un aumento interanual del 17,6 %). Este auge fue fuertemente acelerado por dos catalizadores principales: la fiebre global por la infraestructura de inteligencia artificial y un crecimiento masivo de los envíos de tecnología verde.

No entraré en los cansinos argumentos presentados por los “expertos” occidentales de que China está causando “desequilibrios globales” por su éxito en la exportación y aliviando su “exceso de capacidad” a través del vertido de mercancías a precios muy baratos en los mercados mundiales. He tratado estos argumentos en publicaciones anteriores. Pero hay un nuevo ataque. Es la afirmación de que la enorme y creciente cuota de China en las exportaciones globales está “expulsando” a otras economías exportadoras del Sur Global. Este es un argumento particularmente ridículo. Los “expertos” occidentales nunca se preocuparon por el éxito de las exportaciones de China hace dos décadas, cuando pensaban que se basaba en empresas estadounidenses y europeas con sede en China. Pero ahora que China ha desarrollado sus propias empresas industriales y lidera el camino en sectores de

exportación clave, estos expertos afirman que está dañando a los países “pobres”.

Vietnam sirve para esta mentira. Es una economía que tiene un modelo similar al de China, es decir, un sector dirigido por el estado y propiedad estatal, junto con un sector capitalista. La participación de Vietnam en las exportaciones mundiales ha aumentado significativamente en los últimos diez años, pasando de aproximadamente el 1,2 % hace una década a alrededor del 1,35 % ahora.



China no está “expulsando” a Vietnam del mercado. El fracaso de otros países para construir cuota de mercado de exportación se debe más a que la mayoría de las economías del Sur Global están dominadas por multinacionales extranjeras y no tienen un sector estatal significativo o un plan independiente. El imperialismo ha hecho imposible que el Sur Global “se ponga al día”, no China.

China no se está expandiendo a nivel nacional lo suficientemente rápido, a pesar de que el gasto real de los consumidores ha promediado más del 6 % anual desde 2014, apenas el ritmo de caracol del G7. Sin embargo, parece probable que la crisis inmobiliaria esté tocando

fondo y que los gobiernos locales estén empezando a lidiar con su exceso de deuda. Y la inversión en nuevos sectores tecnológicos se está disparando. Así que hay muchas razones para esperar que China pueda cumplir su objetivo de crecimiento actual del 4,5-5,0% este año.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: <https://thenextrecession.wordpress.com/2026/07/15/chinas-slowdown/>

Foto tomada de: [//thenextrecession.wordpress.com/2026/07/15/chinas-slowdown/](https://thenextrecession.wordpress.com/2026/07/15/chinas-slowdown/)